

Unicornio

Suplemento Científico y Cultural de Por Esto!

Domingo 27 de junio del 2010

Año 19 No. 999

- Estoy dispuesta
- Los personajes de la Historia Nacional y las cuevas
- José Peón Contreras en la intimidad literaria de José Martí
- Olas y tipos de rompientes
- Del pacifismo a la religiosidad



Los personajes de la Historia Nacional y las cuevas

Carlos Augusto Evia Cervantes

INTRODUCCIÓN

Gracias a la Historia hoy día se pueden comprender los procesos sociales que dieron origen a la realidad actual. La explicación de tales procesos se sustenta en perspectivas teóricas que les dan sentido a la información y a los datos. Esos últimos, generalmente, se presentan para evocar los hechos, personajes y lugares, fijando en la mente de los científicos y de los estudiantes, las imágenes que conforman nuestro pasado.

Los hechos ya pasaron, no existen más que en el papel o en los nuevos soporte digitales; los personajes ya murieron, sus rostros sólo se pueden ver en los retratos y estatuas, cuando les va bien. Pero, los lugares permanecen y su sola existencia permite el flujo del recuerdo, la evocación del hecho e invita a la remembranza del personaje. Por ejemplo, Ignacio Zaragoza descansa en paz y con la gloria del héroe nacional, pero su cuerpo ha regresado a la tierra. La victoria que obtuvo ante los franceses el 5 de mayo de 1862 es ahora un recuerdo acrisolado; sin embargo, los cerros de Loreto y Guadalupe, sobre las cumbres de Acultzingo en Puebla, siguen allí constituyendo el referente espacial que vincula a Zaragoza y su triunfo con la historia de México.

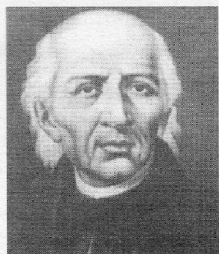
La ciencia histórica tiene sus teorías, métodos y una amplia gama de fuentes a las que recurre, previa evaluación, para la generación del conocimiento. Un autor dice que la tradición oral es la principal fuente histórica en las regiones del mundo habitadas por pueblos que no poseen escritura y puede ser utilizada para la reconstrucción del pasado (Vansina; 1968:13). Pero aún en los países donde sí existe la escritura y producen las publicaciones masivas, la tradición oral sigue cumpliendo una función de vital importancia, pues permite la estructuración del saber colectivo del pasado y del presente.

La tradición oral ordena y guarda en la memoria colectiva de un pueblo los conocimientos en torno a los hechos del pasado. Gracias a la tradición oral, cual historia viva de los pueblos, podemos enterarnos de sitios específicos que tuvieron relevancia para la historia de nuestro país.

En este trabajo se privilegia la información en torno a ciertos lugares que se relacionan con la lucha por la Independencia de nuestra Patria, la guerra de Reforma y la Revolución Mexicana. Se revisan algunos sitios y momentos históricos de la región peninsular, en los cuales las cuevas y los cenotes tuvieron cierta relevancia.

LAS CUEVAS EN LA INDEPENDENCIA

Miguel Hidalgo y Costilla y la cueva Tziranda de Michoacán



Hidalgo nació en Corralejo, Guanajuato, pero a los 12 años se fue a vivir a Michoacán para estudiar en el Colegio de San Nicolás. Posteriormente tuvo que partir a la ciudad de México para realizar sus estudios de Bachillerato en Filosofía y Teología. Al cumplir sus objetivos regresó a Michoacán, en donde ejerció como sacerdote y rector del colegio citado. Estos antecedentes per-

miten suponer el buen conocimiento que Hidalgo tuvo de la región, atributo que le habría de servir ya como insurrecto.

Después de involucrarse en la lucha por la independencia del país estuvo recorriendo el territorio nacional librando diversos combates. La tradición oral de la región señala que en una ocasión, huyendo de sus enemigos se refugió en una gruta llamada Tziranda, en el municipio de Ciudad Hidalgo, estado de Michoacán. En la actualidad la cueva es muy visitada y estudiada desde diversos ángulos académicos.

En esta caverna todavía quedan vestigios de argollas y grilletes de los cuales se dice que fueron utilizados para someter a probables prisioneros de épocas distintas. Otro detalle misterioso de esa cueva es el hallazgo de un dibujo anónimo que, después de haberse analizado, se encontró que corresponde al mapa de la cueva de acuerdo con el espeleólogo Fernando Ortiz Tovar (eluniversal.com/pls/impresso/noticia).

Vicente Guerrero Saldaña y la Cueva de las Ollas

Nació en Tixtla, actual estado de Guerrero el 10 de agosto de 1782, en el seno de una familia de arrieros y comerciantes, lo que le permitió conocer los caminos, veredas mantiales, grutas, barrancas y cumbres de su región natal. Desde muy joven se incorporó a la lucha de independencia.

su campaña militar la realizó en varios estados de la República. Posteriormente a la muerte de los principales caudillos, Guerrero siguió la lucha armada, proclamó con Agustín Iturbide el Plan de Ayala e incluso llegó a ser presidente de la República en 1829, durante ocho meses (mexicodesconocido.com.mx).

En 1819, después de una cruenta batalla que duró 15 días, en Tetela del Río, municipio General Heliodoro Castillo, Guerrero, Vicente Guerrero fue herido gravemente en la pierna derecha. Sus hombres lo llevaron de un poblado a otro hasta llegar a San José Pollutla. Iban de prisa pues el ejército español los estaba persiguiendo. Finalmente, lo escondieron en la Cueva de las Ollas, en un paraje denominado "La Angostura", ubicado sobre El Cerro Prieto. Allí estuvo siete meses para recuperarse de sus heridas y continuar la lucha por la independencia de nuestra Patria. Desde entonces a esa gruta se le conoce como la Cueva de Vicente Guerrero (Guerrero Cultural Siglo XXI A.C.; 2004: 1175).

LAS CUEVAS EN LA LUCHA DE LA REFORMA

Benito Juárez García y el Archivo de la Nación

Entre la Independencia y la Revolución, surgió el conflicto interno del país cuando Benito Juárez trababa de implantar las Leyes de Reforma. Como es sabido, en un momento dado, tuvo que salir de la capital, junto con todo su gobierno, para salvaguardar la soberanía de su gobierno y su propia integridad física. En el año de 1863, durante su periplo, se cuenta que Benito Juárez tuvo que resguardarse en la Cueva del Tabaco,

ubicada en una rancharía llamada El Gatúño, cercana a la ciudad Matamoros, Coahuila. Las fuentes dicen que el Benemérito de las Américas guardó también en esa cueva los documentos oficiales que conformaban el Archivo de la Nación, pues los llevaba consigo. Las fuentes señalan que cuando terminó la guerra, los también heroicos lugareños devolvieron el Archivo que patrióticamente habían custodiado (Coahuila.com.mx/index.inicio/php).



La emperatriz Carlota y las grutas de México

En el período de la lucha por las Leyes de Reforma hubo, entre los enemigos de Juárez, otros personajes que también se vincularon a las cuevas. Maximiliano de Habsburgo y su esposa Carlota Amalia trajeron consigo a numerosos científicos, a quienes se les ordenó que realizaran un inventario de los recursos naturales y condiciones generales del país que supuestamente iban a reinar.

En 1966 el naturalista austriaco Dominik Bilmek llegó a Cacahuamilpa, en el estado de Guerrero y fue el primero en hacer estudios sobre biospeleología en México. La fuente indica que en sus recolectas por la región lo acompañaba la emperatriz Carlota y en uno de esos días, visitó la cueva (Hoffmann et al; 1986:16-17).

Alguna atracción especial pudo haber sentido esta dama por los subterráneos porque cuando vino a Yucatán y visitó el cenote llamado hoy "El Río Verde" en el municipio de Hunucmá. Para recordar esta visita se pintó una imagen de la emperatriz en la entrada del cenote (Cetina; 1996: 47-48).

Porfirio Díaz Mori y el eslabón perdido

Nació en Oaxaca, entonces provincia de Antequera el 15 de septiembre de 1830. A través de fuente se supo que el general Porfirio Díaz, antes de ser el presidente de México, tuvo una experiencia interesante. Cuando luchaba contra el gobierno conservador como guerrillero tuvo la necesidad de huir hacia las montañas boscosas de Oaxaca, seguido de cerca por sus enemigos.

Un día llegó junto con tres de sus compañeros de lucha a unas chozas donde unos indios preparaban muchas flechas y arcos. Los nativos de ese lugar le pidieron a Díaz que los ayudara a matar unos hombres monos que habían robado las mu-





posteriormente rescatar a las mujeres. Pero este episodio, según don Porfirio, pesó mucho sobre su conciencia pues él confesó que tales seres quizá eran un eslabón entre los hombres y los monos (Flores; 2004:15).

LAS CUEVAS EN LA REVOLUCION

Francisco Villa en la cueva Coscomate

José Doroteo Arango Arámbula, mejor conocido como Pancho Villa, nació en San Juan del Río, Durango, el 5 de junio de 1878 y durante su juventud tuvo que huir a las montañas por huir de la justicia, ya que había matado a un hacendado en defensa de una hermana suya. Posteriormente, se adhirió a Francisco L. Madero en el tiempo de la Revolución. Aunque peleó del lado de Venustiano Carranza luego tuvo grandes discrepancias con él.

Después de atacar Columbus, Nuevo México, el 9 de marzo de 1916, Francisco Villa se internó de nuevo al país seguido por el general Pershing, con un ejército de 10000 hombres. Para mala fortuna, en su retirada Villa tuvo un encuentro inesperado con una partida carrancista. Para su mala fortuna una bala le fracturó la tibia de la pierna derecha.

Ante esta emergencia y con el riesgo de contraer una infección, el Centauro del Norte dispersó a su ejército y acompañado de unos cuantos de mayor confianza, se ocultó en la "Cueva del Coscomate" ubicada en la Sierra de Santa Ana, municipio San Francisco de Borja, en la parte central de Chihuahua (www.mexicodesconocido.com). Otra fuente completa la información y afirma que Villa estuvo en ese lugar 2 meses, abril y mayo de 1816, custodiado por sus primos Joaquín Álvarez y Bernabé Sifuentes (www.oem.com.mx/elsoldedurango).

Felipe Angeles Ramirez, capturado en una cueva

Nació en Zacatlipán, Hidalgo, en 1869 e ingresó al Colegio Militar desde los 14 años, en donde hizo una brillante carrera especializada en artillería. Este militar de alta escuela es una figura polémica en la etapa de la Revolución Mexicana debido a que combatió a los franceses en 1862, durante el mandato de Porfirio Díaz sirvió al régimen, pero después lo hizo con Francisco Madero y hasta peleó al lado de Pancho Villa. Esto se debió a los sucesivos cambios de las condiciones políticas en las que el poder del Estado y la legalidad iban de un lado a otro.



eres del pueblo y que las mantenían cautivas.

Los indígenas llevaron a los guerrilleros hasta una cueva de un gran cerro, en donde estaban una especie de enormes monos con facciones humanas. Estos extraños seres les empezaron a tirar rocas desde lo alto de cerro, entonces Díaz, sus compañeros y los nativos se vieron en la necesidad de matarlos, y

combate. Tampoco pudo unificar a todos los grupos anticarrancistas para lograr sus objetivos.

Luego de todas estas acciones fallidas Felipe Ángeles tuvo un periodo de incertidumbre. Al parecer buscó refugio en una cueva ubicada en el cerro de la Mora del Valle de los Olivos, en el Distrito Hidalgo del Parral en Chihuahua. Estaba sólo escondido en esa gruta cuando, a mediados de noviembre de 1919, fue hecho prisionero por la Defensa Social de la localidad (Gilly; 2007:95).

LAS CUEVAS EN LAS LUCHAS ARMADAS DE YUCATAN

Durante el periodo que se está tratando hubo en Yucatán conflictos sociales que llevaron a luchas armadas. En algunos casos fueron efectos de los cambios que se estaban dando en el centro y norte del país, pero en otros, respondieron a otras causas específicas de la región peninsular. Las grutas locales fueron también referencia espacial de algunos de ellos y que a continuación se presentan.

La Guerra de Castas y el cenote de Chan Santa Cruz

En algún momento del conflicto campesino de 1847 una gruta inundada o cenote adquirió mucha relevancia entre los sublevados y sus dirigentes. Los campesinos en armas necesitaban una capital para su territorio reconquistado y también un símbolo que los congregara. Esto propicia la fundación de Chan Santa Cruz (hoy Carrillo Puerto), a 8 leguas de la bahía de la Ascensión. El lugar fue escogido, según un historiador especializado en este tema, por la aparición de la Cruz Parlante, en un árbol de caoba que creció junto a un cenote (Durán; 1977:43-44).

Se considera que el culto a esta cruz unió a los indígenas alrededor de su santuario, incluido la cueva; mantuvo y fortaleció la unidad de los rebeldes en los periodos más difíciles de la guerra. Se creía que la cruz emitía mensajes a los nativos para darles fuerzas y aliento en los tiempos de fracasos y de retrocesos. Posteriormente, se labraron 3 cruces de madera y se les construyó un adoratorio muy cerca del cenote (Durán; 1977: 44-45).

Una investigación más reciente avala este dato en los siguientes términos: "El cenote estaba situado en una cañada escondida entre lomas empinadas y rocosas, formando una gruta de cuatro metros y medio de profundidad por 2 metros de largo y 10 de ancho, y en el fondo de aquella cámara tenía varios metros de agua, siempre con el mismo nivel, a pesar de lo que la utilizaban. Se cree que en el tronco de una de las caobas que crecían cerca de la cueva se había grabado una cruz" (Bricker; 1989: 202).

Efectos de la Guerra Cristera en Tixkokob

Entre 1923 y 1929 hubo un movimiento armado conocido como la Cristiada o Guerra Cristera. El motivo de su aparición fue la reacción del clero mexicano y los grupos conservadores, que se vieron afectados por la repatriación de las tierras a las masas campesinas carentes de medios de trabajo. Este conflicto se desarrolló en los estados de Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Colima, pero las noticias de la conflagración llegaron al resto del país.

Pues bien, hace muy poco tiempo, un reportero de la prensa local tuvo conocimiento de una gruta que "sirvió durante 4 años de templo para los católicos de Tixkokob (que en ese tiempo era del 99 por ciento de la población), durante la persecución del Gobierno contra la Iglesia Católica en tiempos de Plutarco Elías Calles, en 1926". El autor aclara que el movimiento se desarrolló en el centro del país y que en Yucatán sus efectos fueron mínimos, sin embargo, agrega que hubo una prohibición de cultos que provocó que la gente buscara lugares donde fuera posible participar de las misas (Ojeda; 2009:14).

La gruta en cuestión se ubica en la calle 30 entre 19 y 21 del centro de esa ciudad. Según las versiones locales, todavía se encuentran dentro de la gruta, las piedras que servían a los fieles para sentarse mientras escuchaban la misa. De acuerdo con el espeleólogo local Humberto Vera Areique la cueva a la que se refiere la nota hemerográfica se llama Naj Turix (La casa de la libélula). Agrega que hay una gruta más que también presenta vestigios similares y se encuentra en el plantel de la hacienda San Juan Hau, del mismo municipio (com. Pers).

CONCLUSIONES

La humanidad ha establecido una relación con las cavernas la cual ha subsistido desde los tiempos prehistóricos hasta nuestros días. Tal vínculo se ha manifestado en la mayor parte del mundo. Sin embargo, hay que distinguir las distintas formas que esa relación adopta de acuerdo con los cambios so-

ciales y diversas circunstancias históricas por las que atraviesa cada sociedad.

De acuerdo con la información presentada, se puede ver que algunos de los personajes que intervinieron en nuestra historia le dieron uso estratégico a las grutas del territorio nacional. Se alojaron en ellas temporalmente ya sea para ocultarse o para reponerse de sus heridas.

Al respecto debe tenerse en cuenta las condiciones para el citado uso. Para esconderse en una cueva se requiere, antes de todo, conocer la ubicación de la misma, saber si la morfología de la cavidad es apropiada para permanecer en ella, estar al tanto de los recursos de que dispone, especialmente agua, y por supuesto, que el enemigo no tenga acceso a ella.

Seguramente, los personajes de nuestra historia que se han mencionado en este trabajo, se vincularon con los habitantes locales que sabían desde tiempo atrás cuáles eran las cuevas que tenían las condiciones apropiadas para que un grupo de personas pudiera ocultarse. Este supuesto se basa en el firme conocimiento de que las cavernas han sido utilizadas por los habitantes del territorio nacional desde los tiempos prehispánicos y durante la época colonial.

Según los datos recabados, la estancia en las cavidades no cancelaba la comunicación con el exterior, sino que existieron enlaces entre la gente de las comunidades cercanas y los que se ocultaban temporalmente en las grutas. Pasada la emergencia,



los jefes guerreros regresaban al campo de batalla a concluir su misión militar y política, quedando atrás aquellas cavidades en donde los personajes habían tenido las experiencias personales que generaron las anécdotas de corte histórico.

De acuerdo con la información presentada se da por hecho que las cavernas también fueron ocupadas durante las luchas armadas de los siglos XIX y XX. Si se acepta esta continuidad tan prolongada, entonces se consolida, por una parte, la hipótesis que plantea sobre la existencia de una relación antigua, continua y vigente entre las sociedades humanas y las cuevas; y por otra parte, se destaca la importancia que los subterráneos naturales tuvieron, en determinados momentos, durante los episodios de la historia nacional.

De todos los casos presentados, el más difícil de interpretar es el de Felipe Angeles, ya que su presencia en la cueva donde fue hecho prisionero no especifica si estaba huyendo y si así fue ¿por qué estaba solo? De acuerdo con varias fuentes, Angeles fue traicionado por uno de sus hombres de confianza, por lo que se presume que fue llevado a la cueva, pero sus guías lo retuvieron allí sólo para entregarlo.

En caso de la cueva inundada cercana al santuario de Chan Santa Cruz, conviene mencionar que el cenote, desde mucho tiempo atrás pudo haber constituido una fuente de abastecimiento de agua para los mayas locales y con base a este hecho habría adquirido un gran poder simbólico. Al aparecer la Cruz en un árbol cercano al cenote, el significado sagrado de la cueva se asoció al árbol y a la cruz católica que, por sí misma, ya había sido introducida a la vida religiosa de los mayas, constituyendo entonces un poderoso símbolo de unidad entre los rebeldes y que posteriormente sería un emblema en la lucha campesina de 1847.

La lucha armada, los héroes, mártires y villanos, son motivos de muchos estudios históricos de un hecho cada vez más lejano en el tiempo. De la Cruz Parlante y sus protagonistas asociados no quedan más que versiones diversas, escritas y orales, que enriquecen la historia del conflicto sufrido. Sólo queda la cueva y sus calmadas aguas, que calmaron la sed de todos, que sintió la sangre derramada y que durarán más que nosotros, para inspirar a los que aún no nacen.

Es indudable que las versiones con respecto a algunos temas abordados por la tradición oral se alejen considerablemente de los hechos históricos. Pero esto abre otra posibilidad de estu-



dio al analizar cuáles temas o hechos son capaces de insertarse en otras realidades y recrear en otro contexto lo que sucedió en otra parte. En este trabajo podemos observar dos casos que ilustran esta modalidad de la tradición oral.

El primero concierne a las incursiones epeloleológicas de la Emperatriz Carlota. Si bien su visita al cenote Río Verde fue real, muchas de las otras versiones de lugares diferentes sólo existen en los relatos de sus pobladores. Esto quizá se deba al hecho de que el relato de la visita de la flamante esposa de Maximiliano añade importancia y prestigio al cenote local.

El segundo caso corresponde al relacionado con la Guerra Cristera que, evidentemente, no tuvo repercusión significativa en Yucatán, mucho menos en Tixkokob. Pero las versiones sobre el uso de las cuevas con fines religiosos pudieron haber surgido en el contexto de una situación similar y casi contemporánea del conflicto en el centro del país, debido a la llegada del general Salvador Alvarado a Yucatán el 19 de marzo de 1915.

Hubo en ese tiempo rumores de todo tipo ya que Alvarado venía a reorganizar la administración pública y esto significaba la afectación de intereses creados de la oligarquía local. También el clero yucateco y la feligresía estaban muy alarmados por las reformas sociales que se avecinaban e influyeron en la propagación de temores vinculados a las prácticas religiosas.

Esta etapa de la historia de Yucatán produjo muchos relatos de muy diversas maneras y lo que se cuenta en Tixkokob de que la gente se escondía para poder practicar su religión pudo haberse originado en ese ambiente de cambios bruscos generados por la aplicación de medidas progresistas por parte de Alvarado, pero con la información asimilada sobre la lejana guerra Cristera.

Sin embargo, el historiador que evalúe apropiadamente sus fuentes no tendrá problemas en distinguir entre los relatos tradicionales que enriquecen el proceso real, de otros que generan versiones a manera de leyenda.

EPILOGO

Gracias a los estudios de los historiadores, a los registros de los cronistas locales y los relatos generados por la tradición oral en las comunidades donde sucedieron los hechos, hoy se puede comprender mejor de los períodos conflictivos del pasado y versiones más ricas de la historia mexicana, no sólo a través de sus personajes y sus acciones, sino también de los espacios que ocuparon.

Las montañas, los cerros y las cuevas permanecen en sus lugares como testigos mudos y eternos de las acciones humanas. Su mera existencia hace recordar a las nuevas generaciones el heroísmo de los próceres de la Patria, las anécdotas que se repiten en los sitios claves y el deber que cada uno de nosotros mismos tiene ante la historia y el presente de México.

BIBLIOGRAFÍA

Briker, Victoria R.
1989 *El Cristo indígena, el rey nativo*. México.

Fondo de Cultura Económica.

Cetina Aguilar, Anacleto

1997 *Breves datos históricos y culturales del municipio de Hunucmá Yucatán*. Mérida. Talleres Gráficos del Sudeste.

Gilly, Adolfo

2007 *Felipe Angeles en la Revolución*. México. CONACULTA-Ediciones Era.

Guerrero Cultural Siglo XXI A.C.

2004 *Enciclopedia Guerrerense*. Gobierno del Estado de Guerrero. Tomo IV.

Flores Muñoz, José (ed.)

2004 "¿Existen los Pie Grandes mexicanos!". En revista "Semana de la insólito" Año XIV, N° 674. México. Mina Editores. P. 15.

Hoffmann, Anita; José Palacios Vargas y Juan Morales Malacra

1986 *Manual de Biospeleología*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. P.16

Ojeda, Roberto

2009 "Un refugio de la guerra cristera" en *Milenio Novedades*. 1 de julio de 2009. Mérida. P.14.

Vansina, Jan

1968 *La tradición oral*. Barcelona. Editorial Labor.

